

## DOMINGO CUARTO DE ADVIENTO

1ª lectura (Isaías 7, 10-14): *Mirad, la virgen está encinta y da a luz un hijo.*

Salmo (23, 1-2,3-4ab,5-6): *«Va a entrar el Señor, Él es el Rey de la gloria»*

2ª lectura (Romanos 1,1-7): *Hijo de Dios, nacido según la carne.*

Evangelio (Mateo 1, 18-24): *La criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo.*

Los planes de Dios no siempre coinciden con los nuestros. El creyente es aquel que antepone la voluntad del Señor a sus propios intereses. Así lo vivió José, un auténtico hombre de fe, y así estamos invitados a vivirlo cada uno de nosotros. El «*adviento*» de José, su preparación para recibir al Hijo de Dios, supuso un cambio de planes radical. Al igual que María dijo sí a los planes de Dios y rompió los suyos. Los dos supieron discernir la voluntad de Dios, que se manifestó de modos distintos. Y los dos asumieron el nuevo camino que se abría en sus vidas.

«*Un ángel del Señor se apareció en sueños a José*». Más tarde volverá otra vez para darle órdenes de ir a Egipto y luego para regresar. José es el hombre de los “*sueños*” de Dios. Pero no sólo porque recibe órdenes divinas en sueños, sino porque José es el hombre en el que Dios soñó como instrumento para llevar adelante sus proyectos de salvación. Dios “*sueña*” con José como sueña también con María, José y María son dos personas según el formato de Dios.

María era además la mujer de los sueños de José. Pero un extraño suceso con perfiles de escándalo vino a sacarle bruscamente de sus sueños y hacerle abrir los ojos a la realidad de una maternidad visible y sorprendente. Difícil situación para un hombre joven que anda ya casi ocupado con los preparativos para su boda. Desde este momento los sueños de José se convierten en tremenda pesadilla. **¿Qué hacer?**

Una lucha entre la razón y los sentimientos de un hombre honrado, leal y enamorado. En verdad, José es un hombre justo, debía cumplir la ley y delatar a María con lo que la condenaba a ser lapidada. **¿Qué hacer?** “*Abandonarla en secreto para permitirle seguir su vida*” es una solución de compromiso conforme a la razón y a la bondad, pero ilícita según la ley. **¿Qué hacer?** «*No pienses mal, no tienes motivos para turbarte. Dios está con María y quiere estar contigo. Acepta el fruto del Espíritu Santo y cuidalo como a tu hijo*».

La angustia y dudas de José no proceden de sus dudas sobre María. Lo que sucede es que en su intimidad comprende que María ha entrado en la órbita de Dios para cumplir una misión sin antecedente ni semejanza y piensa, en su humildad, que él no es digno de mezclarse en ese misterio. Quiere respetar a toda costa el plan de Dios.

María ha entrado en la esfera de lo divino, se mueve en un nivel superior, pertenece exclusivamente a Dios que la ha elegido para esa misión única y él, José, su prometido, debe respetar esos planes providenciales. **¡Toma a María por esposa!** Y acepta la responsabilidad de ser padre legal del niño que va a nacer como ella ha aceptado la responsabilidad de ser madre natural.

José reconoció las huellas de Dios en su familia y en lo más hondo de su corazón. Se fió absolutamente y se dejó transformar por Él. Dios no pide permiso, sino que nos invita a acoger su Palabra. Cuando ponemos nuestra confianza en Él, entonces llega y supera nuestras expectativas. Nosotros sabemos que nos puede pasar como a José y que nuestros planes queden hechos jirones..., pero los suyos, sin duda, son mejores. Acoger la voluntad de Dios es dejar que Él guíe nuestras acciones y nuestras aspiraciones, que Él dirija nuestros sentimientos y toda nuestra vida. Que Él sea, auténticamente, nuestro Dios.

Aceptar la voluntad de Dios aporta un nuevo horizonte de vida. Se trata de una experiencia que nos transforma y nos constituye en mensajeros de su presencia y de su amor con nosotros. Queremos acogerlo y dejar que Él guíe nuestra vida, y también deseamos compartirlo, proclamarlo, anunciarlo... allí donde estamos. Nuestro mundo está necesitado de buenas noticias... **¿acaso hay alguna mejor que el amor y la proximidad de Dios?** No podemos permanecer callados, inermes, paralizados... Dios cuenta con nosotros para hacerse presente en medio de la vida de las personas. **¡Muchos le esperan!** Aunque no siempre lo reconozcan.

Nos estamos preparando para celebrar la Navidad. Es el tiempo del nacimiento de Dios, de su natividad en medio de nosotros. Discreta, pequeña, sencilla, pobre... pero con capacidad de transformarnos. Es el tiempo de la revolución de Dios: Cambiar cada uno de nosotros para que cambie nuestro mundo. Acogerle, ir contracorriente, dejarnos transformar, abandonarnos en Dios, apostar por el prójimo, especialmente por el necesitado... son signos del próximo nacimiento de Dios en nosotros y en nuestro mundo.

En el tiempo de Adviento elevamos nuestra oración para que Él llegue, plante su tienda en nuestro mundo, y se haga un hueco en nuestra vida.